

EL RETORNO A LO ESENCIAL.

Ya desde una posición diferente y en conocimiento de ciertas cosas, comencé a indagar con mayor ímpetu respecto de este nuevo cambio en su tradición, ya que me concernía porque estaba directamente relacionado, según palabras de Alessio. Desconocía su magnitud y alcance, pero sabía que me tocaría algo significativo. Así que le pregunté todo al respecto.

–El cambio en nuestro linaje tiene que ver con una «visión» que los videntes de la antigüedad tuvieron respecto de un proceso al que llamaron el retorno a lo esencial.

Le pregunté si esa «visión» era algo así como una profecía, pero me dijo que no, que la «visión» era en realidad, una conclusión producto del sentido común en perspectiva de ciertos conocimientos, refiriéndose con ello al conocimiento que los *Danann* poseían sobre la naturaleza de la conciencia y del comportamiento humano, los cuales habían sido meticulosamente observados y estudiados durante milenios, información que se transmitió de una generación a otra bajo escrutinio y validaciones constantes.

–¿Cómo una gran base de datos estadísticos? –pregunté según razoné.

–Algo por el estilo –dijo.

–¿Y qué dice la visión? –pregunté curioso.

–La conclusión –me recordó Alessio enfático–, dice que el hombre estaría obligado a retornar a lo esencial para sobrevivir.

–¿Para sobrevivir de qué o de quién?

–De sí mismo.

Lo miré confuso.

–El quid de la cuestión está relacionado con un factor cultural al que el *Droaídoir* llama el progreso involutivo.

–¿El progreso involutivo? –repliqué por algo que razoné contradictorio– ¿Qué tipo de progreso es aquel que va hacia atrás? –pensé y le pregunté al respecto.

–Se refiere al crecimiento y desarrollo científico y tecnológico pero sin el conocimiento interior que debe acompañarlo. Es el «progreso» sin el soporte de conciencia necesario para un crecimiento sostenible, saludable.

Creí entender pero no estaba del todo seguro.

–Se trata de la incongruencia entre lo que supone una sociedad acorde con ese desarrollo y la precaria condición humana en general –dijo Alessio atento a mi duda.

–El progreso involutivo, o este... «crecer sin conciencia» –continuó–, nos ha costado un alto precio: la superpoblación, el consumo predatorio de los recursos naturales del planeta y la contaminación ambiental que no solo nos ha puesto en jaque mate a nosotros mismos sino también al resto de las especies que habitan el planeta.

–En lo social condujo a la pérdida de valores y principios vitales sobre la familia, las relaciones y la integridad del ser. Ya no vales por lo que eres sino por lo que tienes. Todos luchan y compiten desenfrenadamente y sin escrúpulos por el poder y el materialismo.

–El progreso involutivo también es la causa de las múltiples afecciones de la atención creadas por las pseudo–necesidades de este nuevo estilo de vida. Esta es la cultura de la ansiedad y el estrés. Hoy día hay gente que sufre depresión si no tiene acceso a internet. ¿Te das cuenta a lo que me refiero? –me instó a considerar.

Asentí, sin embargo algo en mí reaccionó sin pensar y protesté. Le dije que su observación era muy pesimista. Una reacción de mi parte que me dejó desconcertado.

–No se trata de eso –dijo Alessio con calma, restándole importancia a mi reacción, más que nada para no hacerme sentir incómodo–. Lo que indica la conclusión es la falla socio–cultural de haber crecido exteriormente, pero sin el conocimiento interior que acompaña al verdadero progreso, es decir, la evolución de la conciencia de ser, que es clave para dicho proceso.

Ya con otro ánimo, consciente de mi reacción anterior, le dije que si bien las evidencias sobraban, que las cosas no estaban bien, algo en mí se resistía profundamente a aceptarlo, lo cual era, obviamente, una contradicción preocupante.

–No te preocupes por eso, es normal –dijo afable y comprensible–. Es uno de los síntomas del progreso involutivo, la negación.

–Pero, ¿cómo puede uno estar tan exento de algo así siendo tan evidente, negativo y contradictorio? –pregunté enajenado.

–Eso es porque no eres deliberadamente consciente de la situación real.

–¿Qué puedo hacer para darme cuenta? –pregunté sin la menor idea.

–Ya diste el primer paso que fue reconocer que algo anda mal pero que te resistes a aceptarlo. Ahora debes aceptarlo definitivamente y hacer lo que haga falta para concientizar.

–Pero, ¿cómo? ¿De qué manera?

–Caminando despierto, es decir, en un estado de conciencia alerta.

Nuevamente Alessio se refería a una actitud más que a una fórmula mágica, procedimientos o pasos a seguir para resolver una situación. Comenzaba entonces a entender cuál era el punto clave detrás de los cambios y las transformaciones.

–¿A qué cree usted que se debe el progreso involutivo? –pregunté después de aquella breve reflexión.

–Quizá, en algún punto de nuestra historia, renunciamos al conocimiento interior que nos permitió durante miles de años coexistir en armonía con nosotros mismos, con los demás y con todo lo que nos rodeaba, por el de la falsa seguridad que nos confiere el poder, la importancia personal y el materialismo.

–¿Cómo fue que pasó eso?

–¡Rápidamente! –exclamó–. Apenas unas pocas generaciones y todo se olvidó. Recuerda que nacer en un sistema cultural particular nos supedita inmediatamente a él. El punto es que cuando

renunciamos a ese conocimiento nos distanciamos de nuestra verdadera naturaleza y esto nos desorientó, nos condujo al miedo y la inseguridad existencial que todos de alguna forma u otra experimentamos pero sin saber el porqué. En estas condiciones de vulnerabilidad es fácil caer en cualquier tipo de desvío. Hacemos cualquier cosa con tal de llenar ese vacío y sentirnos llenos, completos, seguros.

Quise saber más pero se negó. Dijo que más adelante tocaríamos ese tema en particular.

–¿Qué más indica la conclusión? –pregunté para seguir adelante con el tema en cuestión.

–Dice que si no cambiamos a tiempo, la tierra lo hará por nosotros.

–¿Qué significa eso? –pregunté por algo que me sonaba trémulo.

– Significa que la tierra tomará el control y hará lo que sea necesario.

Le pregunté si se refería al final de los tiempos, a lo que Alessio sonrió.

–El final de un ciclo mejor dicho –corrigió enfático–. Pero de un ciclo único en su naturaleza por presentar un factor inédito que lo distingue de los demás.

–¿Cuál es ese factor?

–Se refiere al nivel cúspide del progreso involutivo, es decir, la inmediatez de la información. Un factor nunca antes visto en la historia de la humanidad. Ni siquiera con la imprenta.

–¿Y cuál es su implicación en todo esto?

–Para muchos definitivamente será el Apocalipsis –dijo y sonrió incrédulo–. Para nosotros todo lo contrario. Será el inicio de un nuevo ciclo en el que tendrá lugar un acontecimiento trascendental en la tradición de nuestro linaje.

–¿Cuál es ese acontecimiento? –quise saber.

–La apertura y divulgación del sistema cognitivo del *Draíocht* como parte de nuestro aporte al proceso de «transformación global de la conciencia». Ya todo está alineado y tú serás quien tenga un papel relevante con la transición.

Su proposición no me tomó del todo por sorpresa, no obstante no dejaba de inquietarme, más que nada por desconocer sus particularidades que sabía que en algún momento Alessio me revelaría. Sin embargo, no me imaginaba que podía ser.

Fue en aquel contexto particular en el que Alessio me insinuó que la bitácora que yo estaba escribiendo sería utilizada para dar soporte al proceso de apertura y divulgación como síntesis o compendio del orden y disposición del sistema cognitivo del *Draíocht*.